

Peter Joseph Wilson

Leí **Oscar**, best seller académico y todavía texto obligado en muchas escuelas de psiquiatría y de psicología en Estados Unidos, y **Crab Antics, A Caribbean Case Study of the Conflict Between Reputation and Respectability**, por primera vez en mayo de 2003, cuando gané una convocatoria del Instituto de Estudios Caribeños de la Universidad Nacional de Colombia en la Sede Caribe, entonces Sede San Andrés, abierta a las humanidades y las artes, con una propuesta de investigación sobre arquitectura contemporánea en el Archipiélago. Fui trasladada a San Andrés como profesora de tiempo completo por un período de dos años que se prorrogaron a tres, durante los cuales, además de la investigación propuesta, asumí por dos años la responsabilidad de la Secretaría de Sede. Entre los más o menos cincuenta títulos de historia que revisé antes de emprender esta experiencia académica, fueron los textos de Wilson los que realmente llamaron mi atención. Su tono íntimo da cuenta del trabajo profundo y hecho con cariño y su calidad literaria es todavía hoy, más de treinta años después de su primera publicación, considerado uno de los mejores tratados acerca de la vida cotidiana de estas gentes del Caribe.

Amor, humor e inteligencia desbordaba Peter Wilson, a quien estas cualidades le ayudaron en el trabajo de comprensión de la historia humana a los más profundos niveles. Estas cualidades fueron reconocibles para los Providencianos, empezando por Oscar Bryan Newball, quienes le abrieron sus corazones y sus casas y lo dejaron aproximarse a sus vidas permitiéndole conocer su cotidianidad y sus intimidades familiares a fondo.

En febrero de dos mil cuatro, cuarenta y tres años después de haber terminado en mil novecientos sesenta y uno, el trabajo de campo para su tesis de doctorado, volvió Peter J. Wilson a visitar a San Andrés y Providencia. Era un emotivo reencuentro con su objeto de estudio, los isleños, sobre quienes hubiera elaborado más de dos mil folios escritos, que diez años después dieron origen a los libros **Oscar y Crab Antics**. Tuvimos una activa correspondencia durante los seis meses previos a su visita. En el último correo antes de su llegada se describía a sí mismo como "alto, fornido buen mozo y atlético". Acompañado de Allison, antropóloga también, su alumna y asistente de investigación en el doctorado en Yale y su esposa desde 1960, llegó al aeropuerto de San Andrés en

Por: Mercedes Lucía Vélez White
Profesora Asociada
Universidad Nacional de Colombia



donde los recibimos Osmani Castellanos, alumna de la Maestría en Estudios del Caribe, sin quien no hubiera sido posible el seminario organizado con Wilson, y yo. El que se nos pareció a la fotografía que nos había enviado en el currículum, era un señor no muy alto, más bien delgado, simpático, no feo, pero ni atlético ni mucho menos buen mozo. Para completar nuestra sorpresa, a pleno medio día, con un calor canicular, conservaba puestos los guantes de lana de los que había traído muchos pares, y que, cambiando de color diariamente, conservó puestos, a pesar del calor circundante, durante su estadía en San Andrés y en Providencia. En el campus de la Universidad de Otago, un ciclista lo había atropellado años antes, causándole un problema neurológico debido al cual, entre otros inconvenientes, estuvo parapléjico durante dos años. A fuerza de muchos tratamientos logró recuperarse, pero la lesión permanente que lo aquejaba, hacía que tuviera que tomar muchísimas medicinas diariamente y que no pudiera voltear la cabeza independientemente del tronco. Esta era también la explicación de los guantes permanentes. Por alguna desconexión nerviosa, sus manos permanecían heladas por más calor que hiciera. Con setenta y dos años, en agosto del 2003, cuando me comuniqué con él por correo electrónico la primera vez, para pedirle que nos permitiera hacer la traducción del libro *Las Travesuras del Cangrejo*, título de la versión en español de *Crab Antics*, estuvo feliz de conocer la existencia del Instituto de Estudios Caribeños de la Universidad Nacional de Colombia en San Andrés. Desde ese momento se comprometió con nosotros, nos concedió la autorización para la traducción y aceptó venir al Archipiélago al seminario que sobre Reputación y Respetabilidad, en el marco de la asignatura Cultura Afrocaribe de la Maestría en Estudios del Caribe, había propuesto el sociólogo, profesor Francisco Avella Esquivel quien participó en el seminario y corrigió la traducción al español del texto.

Cuando retornó a Dunedin en Nueva Zelanda, su lugar de residencia permanente, a la granja en donde Allison cría ovejas y él era profesor en la Universidad de Otago, nos propuso un amplio programa que involucraría al Instituto de Estudios Caribeños con sus profesores y algunos estudiantes, con el fin de lograr un apoyo institucional de la *Ford Foundation*. El trabajo que proponía era la observación de San Andrés y una nueva mirada a Providencia, en la que se reflejaran los cambios. El trabajo incluía una revisión amplia de las notas de campo de su tesis, con el fin de

establecer comparaciones en la isla de Providencia de las transformaciones físicas y sociales ocurridas en el casi medio siglo transcurrido desde sus primeras observaciones.

El rasgo más interesante de Peter era su capacidad de hacer amistades profundas. En los agradecimientos de *Crab Antics* menciona a quienes, casi todos ya muertos, lo apoyaron durante sus visitas de mayo a septiembre de 1958, de mayo a septiembre de 1959 y de diciembre a marzo de 1960 y 1961. Roland Taylor y señora, Victor Howard y señora, R.T. Newball y señora, Lynn Newball y señora, Bert Archbold y señora, Alvaro Howard,



Irmo Howard, Alpheus Archbold y Oscar Bryan, fueron sus amigos y anfitriones en Providencia. Se reencontró en San Andrés con Vance Lever, quien lo hospedara y guiara en los sesenta y a quien localizamos fácilmente por intermedio de Alfred Davis nuestro primer conductor, su vecino en la Loma. Vance, a pesar de sus dolencias de un cáncer terminal, nos visitó en Cocoplum en donde tuvieron una conversación larguísima. Después lo visitamos en su preciosa casa de madera pintada de blanco en La Loma en donde su familia lo acompañaba y lo consentía. El reencuentro le había devuelto a Vance la esperanza en la vida, y el entusiasmo por una próxima visita del amigo lo mantenía alegre; en su nombre, lo visité varias veces y siempre hablamos de su amigo quien le enviaba correos electrónicos. Murió en septiembre del 2005, dos meses después de conocer la noticia de la muerte de Peter. Fue como si la espera de su próximo viaje a visitarlo le hubiera alargado un año más la vida. Al Pastor bautista Bert Archbold y a su señora los visitamos en su casa en Santa Isabel, una enorme y sólida construcción de dos pisos, la más grande y moderna, que desde la vía a Santa Isabel mira hacia el puerto, la señora tenía una habitación en el segundo piso llena con las piezas de una colección inverosímil de muñecas. Eran realmente muy acomodados y "respetables". También en Providencia en Bottom House vimos a Albita Williams quien vive sola en una humilde casita y alegres recordaron anécdotas y gentes y también sus recetas culinarias. Vimos también en Bottom House, en una enorme casa de madera de un piso con un gran corredor, a la manera de las casas del campo antioqueño, a una pareja de apellido Howard. Nuevos amigos hizo en esta visita del 2004: Natalia Alcázar y Enrique Lara, quienes fueran nuestros anfitriones en Providencia y Cordel Livingston nuestro conductor, quien se convirtió en nuestro mejor guía, ellos tres fueron sus informantes esta vez. Javier Archbold le organizó, con treinta profesionales jóvenes un seminario sobre *Crab Antics* en Santa Isabel, en el salón de la Iglesia Bautista del centro. Fidel Corpus lo entrevistó en la playa donde los Jay Robinson, vecinos Cocoplum, y a través de esculcar la biblioteca, mirar las fotos y hacer muchas preguntas, se hizo amigo virtualmente de Clara Pérez y Nicanor Restrepo a quienes agradecía su hospitalidad en el Bluff en Providencia.

Conocerlo de cerca fue para mí un gran privilegio. Allison y él se convirtieron en unos de mis mejores amigos en la corta etapa de la vida que pudimos compartir. Cuando la tragedia volvió a tocarme con la muerte de mi hermano, él se declaró *my brother* y, desde ese fatídico julio 9 del 2004 fecha en la que enterramos a mi hermano Bernardo Ernesto y hasta la fecha en la que él mismo ya no pudo escribir más, tuvimos una comunicación más que académica, familiar. Sus últimos correos daban cuenta de su mal estado de salud y, el nueve de agosto de 2005, supe por Allison que el nueve de julio del año 2005, a causa de un tumor cerebral, terminó la vida de este maravilloso personaje, para mí entrañable y por siempre inolvidable.